

## *José María Maytorena: un revolucionario de la élite sonorense*

Laura Alarcón Menchaca  
*El Colegio de Jalisco*

José María Maytorena Goycochea (1829-1903) y Santos Tapia Arvizu (1841-1917) amasaron una gran fortuna en el distrito de Guaymas, sustentada fundamentalmente en propiedades agrícolas y ganaderas. Ello les permitió formar un capital económico y social de gran envergadura que les dio un lugar especial dentro de las élites sonorenses. José María abanderó la oposición a la élite del poder que, auspiciada por Porfirio Díaz en Sonora, estaba en manos del triunvirato de Luis E. Torres, Rafael Izábal y Ramón Corral. En más de una ocasión fue candidato de oposición al gobierno del estado. Gozaba

de simpatía entre las clases humildes de aquel lugar, y a quien no faltaban también amigos cultos, influyentes y adinerados, ya que a su vez era poseedor de una cuantiosa fortuna que puso con liberalidad al servicio de su causa.<sup>1</sup>

En el seno de esa familia perteneciente a las élites sonorenses, nació José María Maytorena Tapia (1867-1948). El capital simbólico<sup>2</sup> de su familia le dio los elementos necesarios para construir su propio capital social y con ello una red de relaciones que le dieron un carácter especial dentro de las élites y la sociedad en general. Los elementos que le proporcionaba el pertenecer a una élite de mérito-subalterna<sup>3</sup> propiciaban la lucha por formar parte de una élite nominal.<sup>4</sup> Ello conformó su carrera política con rasgos específicos a su liderazgo.

1. Eduardo Villa. *Historia del estado de Sonora*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 366.
2. Pierre Bourdieu considera que el capital simbólico es "el poder de representar y otorgar valor, importancia social, a las formas de capital". Andrés García Inda. "Introducción". Pierre Bourdieu. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000, nota 3, p. 18.
3. Vilfredo Pareto define a las élites de mérito como aquellas que tienen cualidades especiales y por ello un lugar singular en la sociedad, pero no tienen forzosamente el poder en sus manos. Las élites subalternas están subordinadas a las élites nominales. Pareto. *Forma y equilibrios sociales*. Extracto del tratado de Sociología general. Selec. e int. Giorgio Braga. Trad. Jesús López Pacheco. México: Alianza Universidad, 1980.
4. La élite nominal, según Pareto, es aquella que tiene una posición social y política superior y puede ser confundida con lo que Gaetano Mosca llama la élite de gobierno o clase política.

Maytorena, continuando la tradición de su padre como opositor al régimen, se adhirió a los clubes liberales y se convirtió en uno de los grandes representantes del reyismo en Sonora. Bernardo Reyes había entablado amistad y vínculos políticos con el padre de Maytorena cuando radicó en Sonora de 1880 a 1883, ya que fue enviado como jefe de operaciones de Sonora, Sinaloa y Baja California. El retiro de Reyes como candidato a la vicepresidencia de la República en noviembre de 1909, propició que Maytorena se afiliara al maderismo. Francisco I. Madero encontró en Sonora el apoyo de varios miembros de las élites económicas y con ellas a una sociedad entusiasta, ávida de un cambio político.

Maytorena fue quien coordinó el movimiento maderista en Sonora. El llamado a las armas para noviembre de 1910 no dio el resultado esperado, pero ya en los primeros meses de 1911, mayor número de sectores se involucraron más en el movimiento. La caída del gobierno de Díaz, en mayo, cambió el panorama de México.

El triunfo de Madero puso al descubierto las pugnas por el poder que se habían gestado durante el movimiento armado. En Sonora, los constantes cambios en el gobierno provisional desenmascararon el enfrentamiento entre los maderistas más representativos en el estado. Maytorena terminó proponiendo o imponiendo a dos de las personas más allegadas a él durante su trayectoria política: Eugenio Gayou y Carlos Randall. El liderazgo de Maytorena no se cuestionaba, aunque la confrontación entre las élites de mérito de las distintas localidades demostraba las contradicciones internas del grupo. Maytorena construyó sus redes estrechando sus vínculos con porteños que se habían unido a la lucha maderista. Dentro del grupo estaban,

además de Maytorena, Pedro Cosca,<sup>5</sup> rico comerciante; Adolfo de la Huerta, hijo de otro comerciante conocido y él mismo próspero gerente de uno de los más poderosos negocios del puerto; Eugenio G. Gayou, de origen francés,

5. Apoyado en el diario de don Cayetano Iñigo. Jorge Murillo Chisem. *Apuntes para la historia de Guaymas*. Hermosillo: Gobierno del Estado. Instituto Sonorense de Cultura, p. 249, señala que Pedro Cosca falleció el 5 de octubre de 1900, en San Francisco, California, después de una delicada operación. Por ello nos surge la duda si participó en el Club Reyista de Guaymas.

ingeniero de minas; Carlos E. Randall, hijo de un norteamericano y prospector de minas, comerciante y hombre de negocios de mediana fortuna; Víctor M. Venegas, director de *El Correo de Sonora* de Guaymas, etc.; entre aquellos cuya condición es ciertamente más modesta, señalemos a Rodolfo Fierro, exferrocarrilero y futuro general de Pancho Villa en Chihuahua.<sup>6</sup>

6. Héctor Aguilar Camín. *La frontera nómada*. México: Siglo XXI, 1977; cit. en François Xavier Guerra. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. Trad. Sergio Fernández Bravo. México: FCE, 1993, t. II, p. 147.

El conflicto entre las élites de diversas localidades se dio por lograr la candidatura al vicegobierno, ya que no discutían la candidatura al gobierno en manos de Maytorena. La situación se fue agravando porque éste optó por los miembros de su grupo y se confrontó con líderes de élites de otras localidades, tales como Francisco de Paula Morales, hacendado y representante de las élites de Ures; Manuel Mascareñas hombre de gran prestigio en la sociedad de Nogales, e Ignacio Bonillas impulsado por la familia Pesqueira, la cual representaba a las élites de Cananea.

Las elecciones se celebraron el 30 de julio de 1911 en un clima de cierta confusión. Maytorena no aceptó el aplazamiento de las mismas, posiblemente por el temor a profundizar las diferencias entre diversos revolucionarios. El triunfo de Maytorena en las elecciones para gobernador fue contundente. En cambio, la votación por el vicegobierno se dividió alcanzando la mayoría Eugenio Gayou quien obtuvo aproximadamente la mitad de los votos que había conseguido Maytorena. Estas elecciones demostraron la inconformidad de los diversos grupos con la imposición, por parte de Maytorena, del grupo que le era incondicional.

Por otro lado, las elecciones de la legislatura local manifestaron que el gobernador no tendría todos los hilos dirigidos a sus propias redes, ya que su conformación reflejaba la diversidad de los grupos representados. Los diputados propietarios fueron Alberto B. Piña, Ignacio Bonillas, Ignacio L. Pesqueira, Francisco A. Langston, Ricardo Laborín, Manuel M. Maldonado, Alfredo Caturegli, Carlos Plank, Adolfo de la Huerta, Eduardo C. González, Aureliano Mendivil,

Flavio A. Bórquez, y Cosme Hinojosa. La participación de Piña destacó por su colaboración con Maytorena, en cambio, fue notorio el enfrentamiento con Bonillas y Pesqueira. Adolfo de la Huerta, quien había participado conjuntamente en el movimiento antirreeleccionista, se fue deslindando de sus vínculos con el gobernador.

Maytorena tomó el poder el 1° de septiembre de 1911 para el período constitucional que abarcaría hasta el 31 de agosto de 1915. Su triunfo significó el éxito del grupo que le era incondicional. Las figuras de Carlos Randall, Eugenio Gayou, Víctor Venegas y Alberto B. Piña fueron elementos claves para tender su red de relaciones. La victoria electoral le permitió a Maytorena pasar a formar parte de la élite nominal, lo cual implicó la circulación de las élites<sup>7</sup> y le dio un nuevo impulso a la vida en el estado. El capital social heredado de su familia y el suyo propio, le permitieron al nuevo gobernador formar una nueva élite del poder con los puentes necesarios hacia diversos grupos sociales. No obstante, las rivalidades y el enfrentamiento entre los grupos, así como el licenciamiento de las tropas, la falta de reparto del poder y las rebeliones que se dieron durante su gobierno, dificultaron aún más la implantación de un nuevo proyecto regional. A pesar de ello, el gobernador logró conservar un liderazgo que le dio cohesión a su grupo y le permitió desenvolverse en los siguientes acontecimientos.

Maytorena pertenecía a lo que Ignacio Almada Bay llama los gobiernos de tradición cívico-liberal en el gobierno de Sonora.<sup>8</sup> El planteamiento del autor es fundamental para entender la distinción entre el proyecto maytorenista y el de los constitucionalistas en Sonora, quienes terminaron siendo sus grandes enemigos. Una propuesta sustancial era la lucha por la soberanía estatal. La imposición de una élite porfirista auspiciada desde el centro había contribuido al sentimiento opositor de Maytorena. La búsqueda de un gobierno local que emanara de ciudadanos de la localidad, el fortalecimiento del municipio y con ello,

7. La circulación de las élites es un planteamiento central de Pareto. La circulación permite la renovación de los miembros y la oxigenación de las élites.

8. Ignacio Almada Bay. "La conexión Yocupicio. Soberanía estatal, tradición cívico-liberal y resistencia al reemplazo de las lealtades en Sonora, 1913-1939". México: El Colegio de México, 1993, pp. 156-163. [Tesis de doctorado].

los derechos ciudadanos eran otros elementos de su proyecto. Maytorena consideraba que la experiencia ciudadana de la democracia no podía entenderse sin las prácticas cotidianas en el municipio. La supremacía del individuo, del ciudadano sobre el Estado le daba rasgos que se contraponían con el proyecto que fueron gestando los constitucionalistas. La confrontación con el centro iba en el sentido de resistirse a imposiciones que no les eran propias a las regiones. El plan maytorenista buscaba fortalecer una región próspera, con un proyecto propio, autodeterminada por miembros de la localidad quienes fueran capaces de desarrollar una región democrática y abundante, con municipios fuertes y sólidos. Maytorena en su discurso señalaba con frecuencia su oposición al “favor oficial”<sup>9</sup> como la forma de obtener beneficios políticos, económicos y profesionales. No obstante, en la práctica de su gobierno, la ejecución del poder no se apejó del todo a su discurso. Maytorena tuvo que darle movilidad a su liderazgo tratando de implementar formas que le permitieran, por un lado, la consecución de los fines y, por otro, la conservación del poder.

9. *Ibid.*, p. 160.

El ejercicio del poder por parte de Maytorena manifestó una serie de conflictos: fracturas dentro del grupo revolucionario, desacuerdos entre el poder ejecutivo y el legislativo, movilizaciones laborales, el levantamiento orozquista y las rebeliones de los indios yaquis, todo ello ocasionado por el incumplimiento de las promesas hechas por parte del gobierno revolucionario. Víctor Venegas, periodista y uno de los hombres más cercanos a Maytorena, expresaba con cierta amargura la gran dificultad para construir esa nación proyectada por algunos revolucionarios. Reconocía la atadura que se tenía respecto de los personalismos, las camarillas y los favores especiales. Las pugnas llegaban hasta el grado de actuar contra sus propios intereses.<sup>10</sup>

Los sucesos de febrero de 1913, cuando Madero y Pino Suárez fueron derrocados y asesinados por Victoriano Huerta, cambiaron el rumbo de los

10. Documentos de José María Maytorena (DJMM), Víctor Venegas, “Escritos sobre la Revolución”, f. 44. (Colección particular).

acontecimientos en México y con ello la carrera política de Maytorena. La incertidumbre que generó en él el asesinato de Madero y su falta de decisión ocasionaron que solicitara permiso para ausentarse de su cargo por un lapso no mayor de seis meses. La licencia le fue concedida el 26 de febrero de 1913 y el Congreso nombró al diputado Ignacio L. Pesqueira como gobernador interino.

Las razones, motivos o pretextos de la solicitud de licencia de Maytorena demostraban su actitud vacilante y su deseo de encontrar un camino seguro para conservarse en el poder. Los informes contradictorios en cuanto a la conducta de otros gobernadores acentuaron su duda. Sus seguidores han justificado su actitud afirmando que no tenía las condiciones ni el apoyo que requería para iniciar una lucha que se reflejaba incierta. En cambio, sus detractores han considerado que su cobardía propició que utilizara el pretexto de un padecimiento gastrointestinal que lo acompañó desde su juventud. Los relatos de vida de Maytorena difieren según el momento en que los expuso. En cuanto a su enfermedad no era un padecimiento ocasional y por supuesto las circunstancias acentuaron su aflicción. En ese momento, Maytorena se resistía a tomar medidas que lo enfrentarían con miembros de la élite a la cual él pertenecía. Él resaltaba la falta de apoyo por parte de la legislatura y la escasez de recursos.

Friedrich Katz señala que la posición de Maytorena y de Sonora podía ser favorable para la lucha.

El único gobernador que estaba en buena posición para combatir a Huerta, ya que había muy pocas tropas federales acuarteladas en su estado, y que contaba con la lealtad de un amplio sector de las tropas estatales, era José María Maytorena".<sup>11</sup>

Los enfrentamientos que había tenido Maytorena con algunos diputados se acentuaron en los días de incertidumbre. Aquél señalaba la actitud evasiva y

11. Friedrich Katz. *Pancho Villa*. Trad. Paloma Villegas. México: Era, 1998, vol. 1, p. 235.

vacilante de la mayoría de ellos y resaltaba la postura decidida de rechazo al gobierno de Huerta por parte de Alberto B. Piña, Carlos Plank y Eduardo González.<sup>12</sup> Sin embargo, también Ignacio L. Pesqueira y Adolfo de la Huerta manifestaron su franco rechazo al gobierno usurpador. Los acontecimientos reflejaban las diferencias entre los grupos, las cuales se habían originado en la elección para vicegobernador y a lo que se aunaron los enfrentamientos en el ayuntamiento de Cananea durante el gobierno provisional de Eugenio Gayou. La confrontación entre Maytorena y Pesqueira reflejaba la rivalidad entre las élites del centro y las del norte. El primero reconocía que

consultando mi conciencia, y midiendo mis fuerzas y calculando mis aptitudes, me hice la reflexión de que ni por el estado de mi salud, ni por mi ignorancia en asuntos de guerra podría ser el jefe de un gobierno militar; y entonces me determiné a renunciar a mi puesto, habiéndoselo expresado así a todas las personas a quienes había convocado a esa junta.<sup>13</sup>

Maytorena se dirigió a Estados Unidos cuando le concedieron la licencia para ausentarse del cargo. A los pocos días, ya expresaba su deseo de retornar.

El gobierno interino de Pesquiera mostraba otro momento en la circulación de las élites. En esa ocasión, el reacomodo de alianzas favoreció su liderazgo, fortalecido por los exitosos acontecimientos militares de Sonora, y no dudó en recurrir a diversos mecanismos para allegarse de recursos, como el control de las aduanas, el cobro de impuestos por las exportaciones e importaciones, intervención de bienes y préstamos voluntarios y forzosos. En esos meses, Maytorena buscó reforzar su comunicación con Venustiano Carranza, informándole hasta de sucesos de los cuales él no era ni actor ni testigo. En el juego entre la alianza y el enfrentamiento que sostenían Pesqueira y Maytorena, Carranza y Álvaro Obregón tuvieron un papel preponderante.

12. DJMM, José María Maytorena, *Escritos*, s/p. (Colección particular). Es importante recalcar que el escrito fue hecho por el interesado y no tiene fecha.

13. Honnold/Mudd Library, Claremont Ca. Archivo José María Maytorena (AJMM). Colecciones especiales, José María Maytorena, *Escritos*. Caja 3, carpeta 17-2 C.

En julio de 1913, Maytorena recibió el apoyo explícito de Carranza y de Obregón para retornar al gobierno de Sonora antes de finalizar su licencia aludiendo al derecho que le confería la Constitución. Obregón utilizó la coyuntura para tomar ventaja en contra de Pesqueira y Salvador Alvarado quien se resistía, en ese momento, a aceptar subordinarse a Obregón. La actitud de Carranza parecía estar al margen, apoyó el regreso haciendo alusión a la legalidad, ya que de esa manera sustentaba su liderazgo. En realidad, existía una distancia con el líder sonoreño. Así como Obregón utilizó a Maytorena para confrontarse con Pesqueira, Maytorena aprovechó la coyuntura para valerse del apoyo de quien en ese momento se perfilaba con una gran carrera miliar. La “alianza” entre Maytorena y Obregón duró lo que la conveniencia permitió a ambos revolucionarios.

El regreso de Maytorena al poder, el 4 de agosto de 1913, marcó un nuevo reacomodo en las alianzas y en el escenario político del estado. Los hombres más cercanos al gobernador cerraron filas en torno al líder, y por otro lado, la confrontación entre maytorenistas y constitucionalistas tomó matices que terminaron por ser incontrolables. El ejercicio del poder implicaba reconstruir su capital social en el estado aunque conservaba un amplio consenso en la sociedad. Maytorena tomó una serie de medidas que le permitieron fortalecer su capital político capaz de enfrentarse con el grupo constitucionalista. Algunas de ellas fueron la prohibición de la venta de bienes raíces a los extranjeros sin la autorización del ejecutivo, excepto las propiedades mineras; la creación de la Dirección General de Aduanas, el control de las oficinas de telégrafos y correos, el subsidio forzoso de guerra impuesto a los enemigos de la causa y la emisión de papel moneda. Estos elementos pretendían fortalecer su posición antes de la llegada de Carranza a Sonora.

La entrada de Carranza al estado, en septiembre de 1913, planteó una nueva etapa en la relación entre los constitucionalistas y maytorenistas. Las pugnas por

lograr el control del estado se acentuaron y con ello la lucha revolucionaria fue gestando intensos conflictos entre las fuerzas. Maytorena no aceptaba la sujeción del estado al poder del Primer Jefe y por otro lado, Carranza no permitía que pusiera en entredicho su liderazgo. Ya desde el 23 de septiembre un periódico reportaba el enfrentamiento entre Obregón, Pesqueira y Maytorena y las intrigas de que eran objeto. Señalaba que Carranza había tomado partido por los dos primeros, lo que disgustó al gobernador.<sup>14</sup> La relación entre Carranza y Maytorena se hizo cada vez más tirante.

La salida de Carranza de Sonora en los primeros meses de 1914 acentuó la rivalidad entre constitucionalistas y maytorenistas. Maytorena buscó estrechar los lazos con Francisco Villa, por lo que en febrero de 1914, el gobernador sonorense se dirigió a Ciudad Juárez porque, según él, lo había mandado llamar Villa y añadía: “no es tiempo todavía de indicar toda la significación de nuestro viaje al vecino Estado: los resultados subsiguientes lo dirán”.<sup>15</sup> La relación de Villa con Carranza condicionaba la relación de Carranza con Maytorena. La distancia entre los primeros significaba el acercamiento entre Villa y Maytorena. Villa utilizaba la confrontación de Maytorena con los constitucionalistas para jugar entre la armonía y la tensión con Carranza.

Maytorena había logrado rehacer su liderazgo en Sonora además de ampliar su red de relaciones. El apoyo que recibió de los jefes militares yaquis, Francisco Urbalejo y José María Acosta le permitió ampliar sus redes con los yaquis y, con ello, fortalecerse para enfrentar a los constitucionalistas. El ejercicio del poder lo puso de nuevo a la cabeza de su grupo. Sus características personales, la forma de conducir a sus seguidores, los recursos con que contaba para la consecución de los fines, le permitieron conservar y fortalecer su liderazgo.

La confrontación entre Plutarco Elías Calles y Maytorena desde marzo de 1914, desenmascaró el

14. “Llegada de Carranza a Sonora...”, *The Mexican Herald*, México, 23 de septiembre de 1913, p. 1.

15. Honnold/Mudd Library, Claremont Ca. Colecciones especiales. (AIMM). Carta de Maytorena a Sánchez Azcona, Hermosillo, 7 de febrero de 1914, Caja 4, carpeta 1-6.

enfrentamiento insalvable entre maytorenistas y constitucionalistas. Obregón había nombrado a Calles jefe de las fuerzas del estado, lo que acentuó la rivalidad entre ellos. Así, Calles pretendió retirarle a Maytorena su escolta personal, por lo que la relación llegó a tal punto de tensión que sobrepasaba los límites que Carranza consideraba tolerables. No obstante, en ese momento, Calles no logró desarticular las redes maytorenistas. El abandono del poder por parte de Victoriano Huerta, en julio de 1914, cambió el escenario revolucionario. En Sonora se acrecentó la pugna de Maytorena con Calles. Obregón y Villa intentaron conciliarlos a través de un convenio celebrado en Nogales en agosto de 1914, en el cual se establecía que el incumplimiento del mismo por cualquiera de las partes, obligaría al ejército del Norte y del Noroeste a atacar a los rebeldes. No obstante, *The Mexican Herald* vaticinaba que “El hecho de que él [Obregón] es acompañado por el General Villa, se cree que no contribuirá a llevar paz al estado”.<sup>16</sup> Tanto Villa como Obregón culparon a Maytorena de publicar y repartir un panfleto en contra de Obregón. Maytorena negó la tutoría y en ese momento parecía que se daría, por un lado, el rompimiento entre Villa y Maytorena, y por el otro, la alianza entre Villa y Obregón. Ninguna de las dos cosas fue duradera y a ello Carranza respondió con la convocatoria a una convención de gobernadores con el objetivo de conciliar a los distintos grupos revolucionarios. El arreglo entre Villa y Obregón se rompió ya que el primero acusó a las fuerzas constitucionalistas en Sonora, comandadas por Benjamín Hill, de no acatar lo pactado. Eso fue el motivo que utilizó Villa para romper con Carranza el 22 de septiembre de 1914; Maytorena lo secundó y con ello se fortaleció la posibilidad de una alianza duradera con Villa.

Dentro de este escenario se dio la Convención de Aguascalientes, en octubre de 1914, la cual pretendió, sin éxito, mitigar la confrontación entre los revolucionarios. Carranza no aceptó los lineamientos

16. “Generales Villa y Obregón camino a Sonora”, *The Mexican Herald*, México, 27 de agosto de 1914, p. 1.

de sujeción que procuró imponerle la Convención. Ello propició falta de entendimiento entre las partes y así la Convención fue perdiendo consenso para dirimir las diferencias entre los revolucionarios. Además, el agudo enfrentamiento entre constitucionalistas y maytorenistas en la población fronteriza de Naco y el avance militar de los primeros, cambiaron el escenario revolucionario para Maytorena.

El año de 1915 planteó nuevos desafíos para el gobernador sonoreense. El escenario favorable se fue modificando en detrimento de su liderazgo. La insubordinación de mil yaquis en Guaymas por la orden de los villistas de dirigirse a Navojoa en auxilio de las fuerzas, en febrero de 1915,<sup>17</sup> marcó un cambio en el escenario en Sonora. Los informes de que los yaquis estaban dominando los caminos en Sonora, impedían que se transportaran comestibles y transitaran los norteamericanos por carretera.<sup>18</sup> Las sublevaciones indígenas continuaron y las desertiones fueron mermando a las fuerzas maytorenistas. La escasez de alimentos, la violencia, la falta de recursos económicos y el desorden financiero aumentaron el debilitamiento del maytorenismo. Ya en el verano, las condiciones eran plenamente favorables para los constitucionalistas.

Las redes maytorenistas se fueron diluyendo y Maytorena fue perdiendo el liderazgo ante sus seguidores. Desde agosto de 1914, había establecido su gobierno en Nogales, y en marzo de 1915 se dirigió a Hermosillo y Guaymas; tal vez percibía condiciones de desventaja para la lucha o quizá estaba preparando el terreno para su salida del gobierno. Posiblemente su establecimiento en el norte del estado había alterado la relación del líder con sus seguidores ya que el liderazgo se conserva con la interacción entre las partes. El contacto directo con el grupo, el cumplimiento de las promesas y los recursos económicos favorecen el capital simbólico del líder. Ello se fue perdiendo y así se fue esfumando el liderazgo que Maytorena había construido mediante su carrera política.

17. "Se sublevaron mil yaquis en el puerto de Guaymas, Sonora", *La Prensa*, San Antonio, Texas, 4 de febrero de 1915, p. 1

18. "Los yaquis dominan en todos los caminos del estado de Sonora", *La Prensa*, San Antonio, Texas, 7 de febrero de 1915.

19. Archivo Calles-Torre Blanca. Carta de Gustavo Padrés a Calles. Nogales, Arizona. 1° de mayo de 1915. Fondo 03. FEC. serie 201. exp. 32. inv. 839. legajo 1. foja 15-18.

Mensajes interceptados por los constitucionalistas reflejaban la desesperación en que se encontraba Maytorena.<sup>19</sup> La falta de recursos fue la punta de lanza para el viraje en la contienda revolucionaria. Además, el plazo para abandonar el cargo como gobernador constitucional se acercaba y eso generó una mayor ansiedad en él. Su actitud era de desesperanza a pesar de que llegaba a informar éxitos revolucionarios en el norte del estado. Según su propia versión, Villa le solicitó que aplazara la entrega del poder, ya que Villa llegaría a Sonora a reforzar a las fuerzas maytorenistas. Ante la predecible derrota y el inminente reconocimiento del gobierno de Carranza por parte del gobierno de Washington, Maytorena decidió abandonar el poder y se retiró a Estados Unidos en los primeros días de octubre de 1915. Sabía que cualquier posibilidad de triunfo estaba cada día más lejos con la posición de Estados Unidos. El resguardo de Maytorena por parte de autoridades norteamericanas al cruzar la frontera hace suponer alguna componenda con el gobierno del vecino país.

Las condiciones económicas, la violencia, el desorden financiero, el fracaso militar, entre otros factores disminuyeron aún más el liderazgo que Maytorena había construido durante su trayectoria política. Su capital social y político se fue mermando y con ello abandonó su pertenencia a la élite de poder. El exilio en Estados Unidos marcó el debilitamiento de sus redes aunque le permitió reconstruir nuevas redes de relaciones que mantuvieron cierta añoranza por el maytorenismo en Sonora.

Así, José María Maytorena, una figura que pasó de ser parte de una élite de mérito-subalterna a una élite nominal, terminó construyendo una nueva forma de vida que fue dejando atrás ese capital económico, social y político que le había dado la posibilidad de capitalizar la Revolución Mexicana.